

Emoción y pluridiversidad

Ana Cebrián Martínez, Madrid, abril 2012

ananoah@gmail.com

Comentarios

Seguramente, si hiciésemos un cuestionario en el cual se evaluaran los factores que entran en juego cuando hablamos de docencia, la emoción sería la categoría menos popular. Sin embargo, en mi experiencia personal como docente, la emoción, es determinante; no sólo hablando en términos vocacionales, sino en el día a día, la inteligencia emocional es vital para tomarle el pulso a una clase.

Sí somos capaces de percibir la emoción y distinguir las reacciones de nuestros alumnos; si están siguiendo la clase, si les provoca, les activa, les motiva; con qué estrategias docentes se identifican más; si les sucede algo malo o bueno o incluso relevante para la clase; cómo se relacionan conmigo, entre ellos e incluso consigo mismos; es decir, qué sucede en las clases por encima de lo superficial; seremos mucho más eficaces como docentes, más resolutivos, y también mucho más creativos, ya que la emoción es un factor más dentro del binomio enseñanza-aprendizaje.

Este binomio no es cerrado, el aprendizaje es modificado por diversos factores y no se da de manera unidireccional, es irrepitable, y todas nuestras bases teóricas se desmontan en el aula si no tenemos en cuenta la intervención de la emoción, aquel profesor que no posea una inteligencia emocional desarrollada, que no preste la suficiente atención a los elementos emotivos en constante cambio en sus clases, vivirá una historia educativa totalmente distinta a la que están viviendo sus alumnos. La emoción no se puede abarcar ni domeñar, pero sí se puede tener en cuenta como participante extra dentro del fenómeno educativo.

La emoción es básica cuando hablamos de pluridiversidad por ejemplo, entendiendo ésta como lo específico de cada uno de nosotros, independientemente de nuestro sexo, origen, religión, educación, etc. Si queremos atender a esta pluridiversidad del aula debemos de formarnos en inteligencia emocional, o explotar esa parte empática que todos tenemos en mayor o menor medida, utilizar la diferencia como punto de partida, como realidad incuestionable.

El conocimiento y re-conocimiento de la diferencia, sobretodo en la adolescencia, imprescindible como herramienta de trabajo para el educador, esos cambios no pueden pasarle desapercibidos, verlos como un factor más de la enseñanza, que podemos utilizar en provecho del aprendizaje, no como un inconveniente, es determinante.

- Dirección de Baschet, Jerome (2010) "Enfants de tous les temps de tous les mondes", Editions Gallimard Jeunesse.

-Kincheloe, Joe L.; Steimberg, Shirley R. (1999), Editorial Octaedro, Colección Repensar la Educación.

-Chalmers, F. Graeme (1996) "Arte, educación y diversidad cultural", Editorial Paidós.

¿La vocación docente está ligada a una empatía emocional personal? ¿El buen docente controla sus emociones? ¿El buen docente da rienda suelta a sus emociones? Cuando hablamos de emoción en el aula, ¿tenemos que atender a un control emocional? La pasión capaz de observar los conflictos y las motivaciones entre los alumnos es una herramienta positiva para el docente, pero la emoción como trato personal puede ocasionar situaciones de vulnerabilidad.

"The whole problem of reason will be converted by Spinoza into a special case of the more general problem of the affects. Reason indicates a certain type of affect."
 Cours Vincennes – December 12, 1980.

Sí, es verdad. La emoción está presente en todo acto docente, incluso cuando nos empeñamos en suprimirla. Si aflora como algo inesperado, puede jugar en contra tanto de la clase como del educador. Si estamos preparados para que forme parte de nuestra actividad, cada encuentro profesor-alumnos tendrá ese factor sorpresa irrepitable, inimitable, imposible de falsificar. Es la expresión de la propia emoción y el respeto por la emoción ajena, lo que marca la diferencia entre un grupo que funciona y otro que no.

Una de las fortalezas de carácter para la Psicología Positiva es la humildad o cualidad que implica aceptar los aspectos positivos y también las propias limitaciones. El aprendizaje es una acción en proceso que se verá facilitada por la humildad del docente ante la vida y las experiencias de sus alumnos y alumnas. Cuidar sus potencialidades, conocer sus necesidades, acompañar su capacidad de crear, de observar, su curiosidad... posibilita descubrir el mundo a través de sus ojos.

anadelpuente
 Controlar

Juan Pablo

Rolarol
 El factor sorpresa

Tania
 HUMILITÉ